

ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XXI TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- ❑ **Canto meditativo:** “Señor, tú guardas mi alma”.
- ❑ **Salmo 137:** “Te doy gracias, Señor, de todo corazón, delante de los ángeles tañeré para tí”.
- ❑ **1ª lectura:** Is 22,19-23.
- ❑ **Canto respuesta:** “El Señor es mi fuerza y roca”.
- ❑ **Reflexión:**

Oh Dios y Padre, tú has colocado en nuestro corazón una vocación, tú nos llamas a la existencia no sólo para que vivamos, sino para que convivamos. Y tú sabes que no nos resulta fácil una verdadera convivencia. Uno de los mayores escollos es las relaciones de poder. Tú quieres ir eliminando aquellos escollos que nos impiden vivir como hermanos.

Hoy, Señor, en tu palabra nos hablas de la transmisión del poder, pero de un poder para ser “padre” del pueblo, un poder que sirva de verdad al pueblo. Y lo mismo haces con Pedro: le entregas las llaves del poder para que esté al servicio de sus hermanos. Es así como tú concibes el poder, la autoridad. Para ti, el que sirve, el que más ama, es el que más autoridad tiene. Y en la Iglesia, la autoridad es una consecuencia de la confesión de fe.

Escuchando a Pedro, en su confesión de fe, hoy se nos hace presente el trabajo que tú hiciste con él hasta convertirle en una roca donde asentar en firme tu Iglesia. Él podría contarnos todo el trabajo exigente que tú realizaste para “tallar” la piedra resistente de sus criterios y de sus proyectos contrarios a la sensibilidad del Reino que pedía entregar la vida y ponerse a servir y amar para adquirir la verdadera autoridad que sana todas nuestras relaciones de poder. Pedro también podría contarnos las veces que tú soportaste sus

equivocaciones y sus miedos, su ambición y su valentonería; y cómo tú no le retiras tu perdón ni tu amistad cuando se hundía en el abismo de la desesperación por haberte traicionado.

Tú, Señor, le diste el tiempo y el espacio necesario para cambiar y madurar, para dejarse modelar y transformar, para llegar a aprender a ejercer la verdadera autoridad que posibilita la convivencia en nuestras relaciones. Su confesión de fe, en verdad que era fruto de un don del Padre. Un don que tú fuiste labrando en él.

Concédenos, Señor, sanar nuestro corazón para que no busque el poder, sino el servicio. Que nos atrevamos a ir eliminando escollos para humanizar nuestras relaciones. Que consistamos que tu Espíritu nos vaya modelando y tallando la roca de nuestro corazón, de modo que, como Pedro también nosotros podamos recibir un nombre nuevo, sorpresivo y gratuito, expresión del conocimiento que vamos adquiriendo del misterio que encierra tu persona, Oh Cristo, para nosotros. Y así podamos identificarnos con Pedro en su confesión de fe.



- ❑ **Evangelio:** Mt 16,13-20.
- ❑ **Canto respuesta:** “Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- ❑ **Silencio.**
- ❑ **Oración de súplica: Canto:** “Te rogamos, óyenos”.
 - Por el Papa y los obispos, servidores de nuestra Iglesia, para que adquieran la autoridad que nace del amor.
 - Por las relaciones de poder entre las naciones, para que no generen imposiciones, sino lazos de justicia y de paz.
 - Por las luchas de poder fratricidas, que buscan medrar, para que desaparezcan y se establezcan relaciones de cooperación.
 - Por todos aquellos a quienes tú nos has confiado para que sepamos ser para ellos motivo de aliento y esperanza.

- ❑ **Padre nuestro.**
- ❑ **Oración conclusiva:**

**Espíritu Santo,
que llenas el universo,
tú pones al alcance
de nuestra fragilidad humana
estos valores del evangelio:**

**la bondad del corazón,
el amor gratuito
y el servicio desinteresado.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- *“Dichosos los pobres”.*
- *“Fiaos de él”.*
- *“Señor, tú guardas mi alma”.*

